

Exposición: **HENRI MATISSE**
IVAM Institut Valencia d'Art Modern
21 octubre 2003 / 11 enero 2004

Comisaria: **Martine Soria**

Patrocinada por: **BBVA**

La exposición, comisariada por Martine Soria y patrocinada por el BBVA, es la primera muestra que se dedica en un museo español a la escultura de Henri Matisse (1869-1954) y supone un homenaje a un creador fundamental del siglo XX, mundialmente reconocido por la considerable aportación que significó –y significa– su obra en la historia del arte contemporáneo. La exposición organizada por el IVAM es inédita y única al mismo tiempo. Plantea una visión histórica sobre los tres periodos definidos de su producción escultórica a través de 58 esculturas de bronce, realizadas por el artista entre 1894 y 1949, unas series de dibujos y grabados que guardan estrecha relación con los bronce presentados y se complementa con una serie de fotografías de Lucien Hervé, Henri Cartier-Bresson y Hélène Adant que muestran al artista en su entorno cotidiano. Las esculturas que se muestran en la exposición provienen de importantes museos e instituciones como el Kunsthaus, Zurich; el Musée Matisse, Niza; el Baltimore Museum of Art; la Bibliothèque Nationale de France o el Musée National d'Art Moderne Centre Georges Pompidou, Paris; y de colecciones particulares destacando los préstamos de la familia Matisse. El catálogo editado con motivo de la muestra recoge textos de Kosme de Barañano, director del IVAM, Isabelle Monod Fontaine, directora adjunta del Musée National d'Art Moderne Centre Georges Pompidou; Marie Thérèse Pulvenis de Seligny, conservadora jefe del Musée Matisse de Niza, y Martine Soria, comisaria de la muestra.

Henri Matisse, nacido el 31 de diciembre de 1869 en Cateau-Cambrésis y fallecido en Niza el 3 de noviembre de 1954, estudió Derecho en París y trabajó en un gabinete como abogado antes de sentirse atraído por la pintura con motivo de una larga convalecencia. En 1891, volvió a París para matricularse en un primer momento en la Académie Julian, dos años más tarde sería admitido en la escuela de Bellas Artes donde recibió clases de Gustave Moreau. En su estudio tuvo como condiscípulos a André Marquet, Henri Manguin, Georges Rouault y Charles Camoin. Cabeza del fauvismo, el grupo reunía, además de a sus amigos anteriormente citados, a Jean Puy, André Derain, Maurice de Vlaminck, Othon Friez y Raoul Dufy. Fue, sin ningún género de dudas, el pintor más importante de la Escuela de París hasta la Primera Guerra Mundial, es entonces cuando el color empieza a adquirir una importancia sustancial en su pintura. A partir de su contacto con Gauguin, Van Gogh y Cézanne comienza a madurar su lenguaje artístico. A Matisse tan sólo le afectaron de forma superficial los ejercicios cubistas de Picasso y Braque, madurando en los primeros años del siglo XX su propio estilo de abstracción decorativa y expresiva, tras desarrollar las formas lineales rítmicas de Gauguin y sus áreas plásticas de color uniforme en un estilo personal de composición expresiva.

La escultura apareció para el pintor como una disciplina complementaria, como una forma de organización del espíritu y como una especie de sustituto de la pintura en momentos de cansancio. Fue, en 1894, cuando esculpió sus primeras piezas, dos medallones con el perfil de una mujer. En 1907, esculpió un *Un couché* que fue calificado como *Venus negra*. Es cierto que en aquella época las obras recibieron indiscutiblemente la influencia del arte africano muy apreciado por los artistas de las corrientes fauves y cubistas. *Deux négresses*, 1908 y *La Serpentine*, 1909, serán seguidas por la primera versión de *Nu de dos* en el mismo año, y más tarde por otras dos, en 1913 y 1916 (la última de la serie data de 1930-31). Su actividad escultórica proseguirá episódicamente hasta su muerte en 1949, cuando modula la serie *Nu de dos*.

Los procedimientos técnicos utilizados en su pintura, como los colores no naturales y las figuras definidas y no modeladas por las superficies adyacentes, marcarán también su obra escultórica. El conjunto de las esculturas en bronce de Matisse cuenta con sesenta y ocho piezas fundidas –de las cuales el IVAM exhibe 58–, lo que no es una gran cantidad en relación con su producción de pintura, dibujo o grabado. Matisse, en una trayectoria plástica en la que la investigación de la luz era prioritaria, desarrolló en escultura algunos temas muy característicos de su propia obra pictórica y de la escultura actual, como la subordinación del detalle a un ritmo dominante, que se aprecia en el arabesco lineal y continuo de *Le Serpentine* 1909, las deformaciones expresivas de resonancias primitivas del *Petit torse mince* (1929) o el proceso de simplificación de su monumental serie *Nu de dos* (1909-1930).

La paradoja en su estatuaria reside en el hecho de que las obras parecen espontáneas y dan la impresión de un “bosquejo”, a veces, de esbozos, sin embargo, nada más lejos de la realidad. Para *Le Serf*, una de sus primeras realizaciones, fueron necesarias más de cinco sesiones –realizadas a lo largo de tres años– para satisfacerle. El pintor trabajaba la arcilla en series a las que volvía múltiples veces, despreciando la anatomía o la estructura ósea, apreciada por los antiguos e incluso por Rodin. Los cuerpos son como elásticos, desafían la anatomía y, sin embargo, desprenden una rara energía.

Al contrario que en la pintura, en la que el artista escruta el modelo ante él y necesita una relación directa, una visión carnal, cuando crea formas. En su trabajo escultórico a menudo Matisse trabajó a partir de fotografías o de reproducciones de esculturas

antiguas. Como confirman sus allegados así como todos los historiadores del pintor, prácticamente nunca realizó estudios previos para sus esculturas. Matisse trabajaba de memoria, elaboraba sus obras en el estudio a través del recuerdo, por lo que regresaba una y otra vez a los mismos temas y motivos; así realizó, entre 1910 y 1913, la serie de las cabezas de las *Jeannette*, en la que se aproximaba a las investigaciones cubistas de aquella época por su tratamiento de la tercera dimensión y por sus expresiones deformadas. Más tarde, la escultura *Nu couché* tendrá una estrecha relación con las *Odalisques* pintadas de 1930. *Le Tiaré*, mitad cabeza, mitad planta en arabescos, como el *Venus à la coquille I*, de la misma época, transmiten el gusto que sentía entonces el pintor al expresar su placer.

Las esculturas de Matisse corresponden a unos períodos bastante precisos en su carrera: en París, de 1900 a 1906, y más tarde en Collioure, en 1907. De regreso a París, a partir de 1908, la aproximación a la tercera dimensión prosigue hasta 1915, cuando residía en Issy-les-Moulineaux. Más tarde de 1918 a 1932 en Niza, Matisse simultanea pintura y volumen. En esta ciudad durante los últimos años de su vida modela el barro, especialmente para su querido proyecto de la Chapelle de Vence.

El pintor recurre al barro, a la escayola para encontrar solución a problemas pictóricos. Pues lo que hay que retener en el conjunto de su creación es la densidad; el hecho de que los “espacios escultóricos” en la vida de Matisse son momentos de respiro para el pintor. Lo afirmaba en el transcurso de una entrevista con Pierre Courthion: *“Cogía el barro para descansar de la pintura en la que había hecho todo cuanto podía por el momento. Eso quiere decir que era siempre para organizar. Era para ordenar mis sensaciones, para buscar un método que me conviniera absolutamente. Cuando lo había encontrado en la escultura, me servía para la pintura. Siempre era con vistas a una posesión de mi cerebro, de una especie de jerarquía de todas mis sensaciones que me permitiera concluir.”* Son en cierto modo “complementos de estudio para poner orden en mi cerebro”, decía el pintor. Por tanto, es frecuente que haga aparecer alguna de sus esculturas en sus telas.